

Cartas

Gente insignificante

No tienen brillo ni relumbión. No salen en los periódicos, ni cuando viven, ni cuando mueren. Sin embargo, representan el alma original de nuestro pueblo, su auténtico rostro, su urdimbre existencial sin sofisticaciones ni mandangas intelectualoides. Ahí están: nacen, viven, aman, sueñan..., y un día se van. A mí me ha enseñado mucho esa gente sencilla, olvidada, pero cabal y verdadera. A mí me gustaría recordarlos, evocarlos amorosamente, en medio de la vorágine de oropeles, falsedades, fuegos fatuos. A contrapelo. Y una cosa: Jesús de Nazaret, cuando hablaba del Reino, se acordaba siempre de esta gente insignificante y casi nunca de los sabios de este mundo.

José Luis Rozalén

¡Basta de apodos!

En «Seül '88», los deportistas minusválidos al menos eran todavía Paraolímpicos (con la «O» que les corresponde por derecho).

Pero en «Barcelona '92», ya se les apodó «paralímpics» (lamentable decisión para discriminarlos de los profesionales).

A este paso, para «Atlanta '96» a estos *superdeportistas minusvalorados* se les catalogará únicamente como jugadores lisiados, ciegos, cojos, mancos y subnormales.

¡Qué pena!... ¡A lo que hemos llegado!

José Barbero
(«A. P. I.»)

Carta a Carlos Díaz

Querido hermano Carlos: Al recibir una de tus colaboraciones de este trimestre no puedo menos que ponerme a escribirte. Entre otras cosas porque percibo un rictus amargo y pesimista detrás del hombre que escribe. Después de leer «...en este ambiente secularista»: ya no queda ningún asidero, no hay posibilidad de alienación, pero tampoco de esperanza. A no ser que el divorcio, como costumbre, se haya extendido también entre la realidad vivida y la escrita. Por eso, en lo que a mí atañe y de lo que me parece conocer un poco, de acuerdo en casi todo, con la envidia de no poder expresarlo mejor de lo que tú lo haces, pero... respecto a... «se refleja una profunda crisis incluso en la comunidad católica por la carencia de modelos que superen el desinflamiento»...

Puede ser cierto desde tu punto de vista, pero te expongo cómo lo veo yo.

1.- Modelos haylos y para todos los gustos: G. Gutiérrez, Casaldáliga, Kiko, J-P II, Teresa de Calcuta, Espelosín, Küng, Romero, C. Díaz, reconócelo. Cada cual a su estilo, se juegan la vida por lo mismo, pero con *matices*. Hay algunos modelos de carácter jánico, por una cara dan el Siervo de Yahvé —difícil equilibrio— y por el otro, el «análisis realista» que ahoga la comprensión del primer rostro, pues el análisis siempre acaba imputando culpas y buscando expiaciones. Otros modelos son de carácter extraterrestre, que todo el mundo admira, pero como a las estrellas del rock, diciendo: nunca

seré como ella o podré hacer lo que ella (Teresa de Calcuta, por poner un pequeño ejemplo de los miles de anónimos que hay en la Iglesia). El difícil sistema de equilibrio se hace impracticable porque el misterio de la libertad aboca al misterio de la pluralidad de dones del Espíritu Santo.

Pero el tema está en un viejo dilema escolástico: ¿es la Iglesia una tabla de salvación o un sacramento de salvación? Si es «tabla», entonces es una institución universal y está conduciendo a la frustración y al fracaso, pues el que no se agarra a ella o imite sus modelos no tendría futuro en el océano de la desgracia. Como éstas son las horas en las que cada vez hay menos naufragos que quieran «salvarse», entonces...

Si es sacramento, significa que con sólo unos

cuantos imitadores, de un buen modelo, basta para llevar a cabo la misión que tienen encomendada. Así, por ejemplo: a uno le imitaron doce, a esos doce, setenta, a esos setenta, cinco mil, a esos cinco mil, ... así sucesivamente y se sigue manteniendo ese cálculo casi exponencial. En proporción, claro, minoría, porque fuera del grupo de doce empezaron muchos más y mucho antes a trabajar en su negación, en el seguimiento de antimodelos. Pero esto implica que no se trata de un fracaso, sino de libertad en el mercado de la oferta y la demanda, como sólo a un Dios, respetuoso e inteligente, se le pudiera ocurrir. ¿De qué le sirve un adorador sin voluntad, esclavo, a un Dios?

(Sigue en la página 61)

Acontecimiento es noticia

(Nota de la Redacción: Reproducimos a continuación dos breves reseñas de Acontecimiento recientemente aparecidas).

«Se trata de la revista de pensamiento personalista y comunitario, una publicación trimestral sólida que incide en los problemas claves de la actualidad. Así, el número de invierno gira alrededor de la crisis de la conciencia emancipatoria, donde se analiza el papel del intelectual y de los movimientos sociales, así como la vigencia del ideal emancipatorio. La revista contiene otras secciones, tales como cultura, ecología, política y educación...»

Cuadernos de Pedagogía 226 (junio, 1994), 98.

«Ésta es una publicación veterana —ya lleva 31 números sobre el lomo—, aunque insuficientemente conocida. Sus promotores la definen como “revista de pensamiento personalista y comunitario”, aunque está lejos de ser el típico *ladrillo* intelectual. Al contrario, su número primaveral contiene artículos y colaboraciones de firmas tan prestigiosas y amenas como José Luis Sampedro, Luis de Sebastián, Nicolás M. Sosa o Francisco Alburquerque. Una sorpresa agradable, sin duda, en unos quioscos demasiado anodinos...»

Integral 174 (junio, 1994), 81.

(Viene de la página 2)

Quiere a otro partner de igual a igual.

2.- Problema: los *matices* se magnifican y a la hora de la verdad hay más distancia entre ellos que entre la versión maoísta de los hechos y la de Monseñor Lefèvre. Es sólo el uso intelectualista de la razón el que nos separa de la praxis de nuestros «hermanos», eufemísticamente hablando, pero... está tan extendido ese uso, además de en el PSOE, incluso entre los católicos.

3.- El «desinflamamiento» viene cuando Cristo, denominador común -y aquí entra el discernimiento, don perfectamente camuflable del Espíritu Santo-, se transforma en ideología: representaciones de la realidad falsas, por tomar un sólo de los aspectos, o por querer abarcarlos todos. Porque toda ideología a la

postre resulta dilemática: tienes que «optar» (pobres, bosnios, kurdos, bomberos, jubilados y madres solteras) y cuando optas, sólo te queda el enfrentamiento, primero dialéctico, luego determinación razonable y por último violencia justificada. Demasiados ejemplos hay en la historia como para obviarlos dándole una singularidad a nuestra época que no tiene. La verdad es universal, y ésta tiene un primer acercamiento: todos somos «pobres», ¿más el que mata que el que recibe la muerte? Si no existe la Vida Eterna, sí, claro. Pero si alguien dejó constancia de su inauguración, hay que empezar a pensar de otro modo. Es escandaloso lo que pienso, pero es lo que quiero, «ser piedra de tropiezo».

Rezo para que ese «de-

sinflamamiento» no te afecte a ti en este mundo, gracias a Dios, secularizado. La victoria es nuestra, alguien venció el único poder antagonico del que manan todas las cosas del mundo (la economía, el orden militar, la política, la televisión...): la muerte. El príncipe de éste reino es un actor que mimetiza tanto a su personaje que se identifica con él y no conoce la resolución final, pero la trama está bien trazada para no desvelar el desenlace paradójicamente feliz. El final es el mismo todos los días: unos tienen que morir para que otros reciban la vida. Resistirse a esta lógica dramática está en nuestras posibilidades, pero a riesgo de quedarnos sin espectadores para el aplauso o la indiferencia final. La obra está concebida con la Mimesis III de Ri-

coeur o Cristo de nuevo crucificado de Kazantakis. A medida que se desarrolla la trama, el espectador y el actor van asumiendo realmente su personaje.

4.- ¿En qué podríamos resumir la «opción» final de Cristo, si es que él, sin mezcla, es el paradigma deontológico?

Dejar que la violencia, la definitiva, se la hagan a él: amar al enemigo, poner la otra mejilla, no defenderse ante Pilatos, mostrar la verdad del rostro del siervo de Yahvé, que siendo inocente, aceptó la condena de malhechor, pidió el perdón para los que le ajusticiaban, mandó guardar la espada a Pedro y fue señalado como víctima única en el dilema con Barrabás -la violencia razonable.

Ángel Barahona